

# **“Veni Sancte Spiritus”**

**RENOVACIÓN EN EL ESPÍRITU**

**A LA LUZ DE LA PANDEMIA DEL COVID-19**

~ Una Reflexión de Pentecostés ~



**Carta Circular a la Familia Pasionista**



## ESPERANDO: IDEAS DE NUESTRA EXPERIENCIA DEL CENÁCULO SOBRE EL COVID-19.

El mundo en que vivían los Apóstoles junto a María, la madre de Jesús, y algunos otros, se volvió completamente del revés tras el arresto y la muerte de Jesús... después ya nada sería de nuevo lo mismo, tal como lo conocían antes. Todo a causa de su relación y conexión con Jesús de Nazaret que, como habían podido ver y experimentar, sufrió para cumplir su misión: fue crucificado, muerto y sepultado, resucitó de entre los muertos, se les apareció vivo, en persona, y subió al cielo. Sin embargo, antes de apartarse de su vista, Jesús les pidió que **esperaran en Jerusalén** para que se cumpliera *«la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días»* (Hch 1, 4-5).

El **tiempo de espera** y la promesa del Padre que enviaría el Espíritu (el Abogado y Consolador) se cumplió el día de la fiesta de Pentecostés cuando se reunieron en la Habitación Superior (el Cenáculo), en Jerusalén. Fue un momento que cambió la vida de los Apóstoles para siempre; un momento de **conversión y transformación**: *desde* la falta de confianza, *desde* el miedo y *desde* la inseguridad, *hacia* a la libertad, *hacia* el coraje y *hacia* el riesgo, empujándolos a salir fuera para dar testimonio de Cristo y a llevar a cabo la misión confiada por Dios, de llevar justicia, amor y paz al mundo entero. [Puedes leer el relato como se describe en el libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 1-11].

Este año 2020 –el año en que los Pasionistas conmemoramos el 300º Aniversario de la Fundación de nuestra Congregación–, también nosotros experimentamos que nuestra vida y nuestro mundo se encuentran del revés, debido a los efectos y la influencia de la pandemia del COVID-19. Han ocurrido muchas cosas bastante surrealistas. Como en una película de terror, un virus desconocido ha tomado el control de toda la humanidad, dejando a los seres humanos impotentes y cautelosos, al menos hasta que se encuentre una vacuna. Sin embargo, de alguna manera, no todo está mal. En medio de esta crisis, ¡hemos llegado a descubrir nuevas y creativas oportunidades que estaban ocultas!

Como la pequeña comunidad de Jerusalén, también nosotros hemos tenido un **tiempo de espera** –solos o con otros– **en nuestro Cenáculo**. A pesar de todo, ha sido un tiempo



precioso que nos ha permitido contemplar la vida, la fe, la vocación, los ministerios, el trabajo, las relaciones, los valores e incluso la muerte. Al hacerlo, cada uno de nosotros ha tenido que encontrarse cara a cara consigo mismo. Libres del ajetreo de la actividad que nos ocupa y sin el estrés de tener que producir y obtener resultados, nos enfrentamos a la realidad de cuáles son los elementos verdaderamente importantes en la vida: la fe y la oración, las relaciones justas, el respeto y la tolerancia, la generosidad, la entrega



desinteresada, la empatía, la compasión y la justicia para los pobres, la conexión ecológica, la preocupación por el medio ambiente de nuestra casa común y por el bien común, la solidaridad, la paz, la reconciliación, la unidad y la comunión.

Tal vez, también nos hemos enfrentado a algunas perspectivas preocupantes y aterradoras de cara al futuro, como la posibilidad de tener que vivir la vida de una manera diferente –¿tal vez de un modo menos compleja y más simple?– a la que estábamos acostumbrados, especialmente con la amenaza de pérdida de puestos de trabajo, desempleo, cierre de empresas y estrés financiero que, a su vez, puede ejercer presión sobre las familias, las comunidades y las instituciones y exponerlas al riesgo de vulnerabilidad física, social y económica.

### MIRANDO HACIA ATRÁS: RECONOCER EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO.

Tomemos un tiempo para mirar hacia atrás y escudriñar la mirada de intuiciones, pensamientos y estímulos que nos han desafiado e iluminado durante el aislamiento en nuestra “Habitación Superior” (nuestro Cenáculo). Tomemos un tiempo para situarnos, con disposición orante, ante nuestra experiencia. Al hacerlo, quizás lleguemos a identificar y reconocer otra influencia *alternativa* que ha estado interfiriendo en nuestras vidas, perturbando nuestros pensamientos y poniendo nuestro mundo del revés. Estoy convencido de que se trata de la influencia del Espíritu Santo que desciende sobre nosotros como “luz”, iluminándonos para ver las nuevas posibilidades de un futuro diferente y más rico, y como “viento”, el “aliento” de Dios que sopla sobre los “virus” que pueden haber corrompido nuestro ser y que infunde en nosotros una nueva vida de esperanza, que nos permite reivindicar una vez más haber sido creados a imagen y semejanza de Dios.



Es el **NUEVO PENTECOSTÉS**: el regalo del Espíritu de Dios que sopla por todo el universo y que se difunde allá donde la influencia del COVID-19 se ha abierto camino. El Espíritu Santo no se alejará de estos caminos sin influenciar e iluminar los corazones y las mentes para leer los signos de los tiempos. Es una oportunidad que debemos discernir, aprovechar y no dejar pasar. Es un **momento de “kairos”**, un momento oportuno de gracia: la invitación de Dios a la conversión y la transformación, a la renovación y al cambio, personal y social.



Esperemos que a medida que empecemos a salir de la fase de aislamiento y encontremos medidas menos restrictivas en nuestra vida, no descartemos o dejemos de lado rápidamente lo que hemos podido aprender en nuestra vida “contemplativa” forzada para “volver” a vivir la vida tal como la conocíamos antes de la pandemia. Esperemos, más bien, que podamos apreciar el silencio y la soledad que hemos vivido durante la espera en nuestro Cenáculo y aferrarnos a las enseñanzas e inspiraciones que hemos recibido, esas intuiciones que han iluminado, desafiado e, incluso, perturbado nuestra actitud personal y nuestra conciencia social, para ver más profundamente una “renovada” forma de ser y de vivir.

Aunque el Corona Virus ciertamente ha mostrado su poder e influencia en nuestras vidas llevando al mundo a un punto muerto y reclamando su victoria, sin embargo Dios no nos ha abandonado nunca en esta difícil situación. Por el contrario, Dios ha enviado el Espíritu Santo prometido –el Consolador– para sostener nuestra esperanza, impulsándonos con su presencia e inspirándonos para revisar valientemente nuestros planes y proyectos a la luz de lo que es verdaderamente necesario para un futuro mejor y para cumplir la misión del Reino de Dios.



***Envía, Señor,  
tu Espíritu  
que renueve la faz  
de la tierra***

#### MIRANDO HACIA EL FUTURO:

#### TESTIGOS EN EL CAMINO DE LA RENOVACIÓN MISIONERA.

Recordemos que Pentecostés fue un acontecimiento dinámico. Desde una espera pasiva, los miembros de la comunidad de la “Habitación Superior” recibieron el don, fueron iluminados y enviados fuera como testigos y misioneros renovados “*en la fuerza del Espíritu*”. Lo mismo que Jesús comenzó su ministerio en Galilea «*en la fuerza del Espíritu*» (Lc 4, 14), Jesús prometió a sus discípulos antes de su Ascensión: «*recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra*» (Hch 1, 8).

Inspirado por la experiencia que nos impuso el estallido de la pandemia de COVID-19, espero que este memorable Pentecostés nos encuentre, como Pasionistas, no esperando pasivamente, sino buscando activamente la gracia de la renovación para nosotros mismos y para nuestra misión. Como Congregación, hemos emprendido un camino de **Renovación de Nuestra Misión** desde el 47º Capítulo General de 2018, con la conciencia de



que esto implica necesariamente **renovarnos nosotros mismos**. La renovación de la misión es consecuencia natural de la renovación de los testigos y misioneros. En este contexto, quiero recordar lo que dije durante el 47º Capítulo General. Para nosotros, los Pasionistas:

*...nuestra misión está integralmente conectada con nuestra vida en comunidad... Nuestra vida es nuestra misión (por el testimonio) y nuestra misión es nuestra vida (por la acción). Juntos, ambos nos moldean y nos dan nuestra identidad y autenticidad como Pasionistas. **Quienes somos y lo que hacemos** están interconectados e interrelacionados.*

El camino está en marcha, sobre todo ahora que conmemoramos en este año el 300º aniversario de la Fundación de nuestra Congregación y miramos al futuro con **gratitud, profecía y esperanza**.

Así como no debemos perder, sino encontrar las oportunidades y los desafíos ocultos en la experiencia que hemos vivido con el COVID-19, así también, espero que no olvidemos las enseñanzas que surgen del 47º Capítulo General. Sí, es verdad que había muchas limitaciones en el Capítulo y que quizás no se cumplieron las expectativas de todos. Sin embargo se trataba de la reunión de los Capitulares que representaban a la Congregación, que fueron convocados juntos para escucharse y compartir unos con otros sobre cuestiones relativas a nuestra vida y misión en presencia del Espíritu Santo al que invocamos: “*Veni Creator Spiritus*”.

Para mí, un momento del Capítulo que considero inspirado por el Espíritu –que fue muy apreciado en ese momento y que, desde entonces, ha sido enviado a los buenos recuerdos–, tuvo lugar cuando se invitó a los Capitulares a que compartieran espontáneamente, lo que había en sus mentes y corazones –¡su pasión, nuestra pasión!–. Como hice cuando clausuré el Capítulo General, quisiera recordar para vosotros algunas de las palabras y frases **proféticas** que recuerdo de aquella sesión. Espero que el fuego de Pentecostés reanime una vez más estas experiencias, para que nuestra pasión se mantenga viva mientras seguimos discerniendo la renovación de nuestra misión en estos tiempos actuales. Esto se puede discernir, decidir, vivir y presenciar con mayor eficacia a nivel de la comunidad local.

Estas son algunas de las palabras/frases proféticas que se expresaron, acompañadas de mi comentario y algunas preguntas para la reflexión:

✚ “*Queremos ser comunidades acogedoras, hospitalarias, escuelas de oración*”.

¿Cómo vas a hacer esto efectivo y real con tu comunidad de hermanos y hermanas?

¿Qué significa para nuestras comunidades ser “escuelas de oración”?

¿Podemos pensar que cada comunidad, cada casa, es un “Santuario” de la Pasión de Jesús? ¿Un lugar donde la gente sienta acogida y hospitalidad, un espacio donde verdaderamente experimente y encuentre la presencia del Amor que viene de la Pasión de Jesús?



✚ *“Queremos ir a las periferias, a los márgenes, a los lugares donde nadie quiere ir”.*

¿Cómo entiendes este deseo? ¿Cómo podemos traducirlo en una realidad concreta? ¿Qué nos pide el carisma? El carisma es el don del Espíritu, la gracia de Dios para el bien de la comunidad eclesial, para hacer que venga el Reino de Dios.

En su discurso durante la audiencia, el Papa Francisco nos dirigió palabras proféticas. Nos desafió a “una fidelidad creativa al carisma”.

El carisma no es algo limitado y protegido, contenido en una caja. Es la fuerza vivificante del Espíritu que sopla donde quiere. No debemos controlarlo, debemos escuchar al Espíritu.

✚ *“Necesitamos leer los signos de los tiempos”.*

Esta frase se repitió muchas veces durante el Capítulo - incluyendo el discurso que nos dirigió el Papa Francisco.

Leer con los ojos de la fe es un elemento clave del discernimiento orante.

¿Cómo leer los signos de los tiempos y discernir una respuesta con fidelidad creativa a nuestro carisma? ¿Cómo vivimos la contemplación, el “ver en profundidad” lo que está sucediendo en nuestro mundo, en la Iglesia, en la historia y la atención a los “impulsos” del Espíritu Santo para reflexionar y actuar a la luz del Evangelio de la Pasión?

Hemos de tener valor. Tenemos que ser audaces. Tenemos que correr riesgos, con fe y confianza -incluso aunque no funcione-.

## UN NUEVO PENTECOSTÉS: EL VIAJE CONTINÚA.

Mientras celebramos este Pentecostés en el que ha sido un tiempo histórico sin precedentes debido al impacto de la pandemia del COVID-19 y mientras conmemoramos 300 años de la Fundación de nuestra Congregación por San Pablo de la Cruz, dediquemos tiempo a recordar y apreciar, con sentido de gratitud por el pasado y con esperanza, la presencia de Dios que nos acompaña, ahora y en el futuro, en el poder del Espíritu.

Es otra oportunidad para que estemos dispuestos a ser renovados por la llama de Pentecostés para ser testigos proféticos y misioneros de Cristo en nuestra vida diaria. La clave está en nuestra apertura a la gracia de la conversión continua: “**retornar**” a Cristo y al camino del Evangelio.





“¡Ven, Espíritu Santo! Ilumínanos con el don de la profecía para nuestro tiempo”. Oremos por el valor y la audacia para salir a la misión y no estar encarcelados y paralizados por nuestros miedos que nos mantienen encerrados y atados dentro de límites seguros. La profecía exige que podamos salir y ser liberados para hablar y dar testimonio **de Dios, con Dios y en Dios.**

Sopla sobre mí, aliento de Dios,  
lléname de vida de nuevo  
para que pueda amar las cosas que amas,  
y hacer lo que tú harías.

Respira sobre mí, aliento de Dios,  
inclina mi voluntad a la tuya,  
hasta que esta parte terrenal de mí  
brille con tu fuego divino.

Respira sobre mí, aliento de Dios,  
hasta que mi corazón sea puro;  
hasta que mi voluntad sea una con la tuya,  
para hacer y soportar.

Respira sobre mí, aliento de Dios,  
así nunca moriré,  
y viviré contigo la vida perfecta  
de tu eternidad.

Edwin Hatch (1835 – 1889)

Fiesta de Pentecostés  
31 de mayo de 2020

Retiro de los Ss. Juan y Pablo, Roma

P. Joachim Rego C.P.  
Superior General

